

Cuaresma: Revisar la fraternidad

Juan I. Villar

DIOS NO QUIERE UN MUNDO ASÍ

Sin duda que ni Dios creó ni quiere un mundo en el que puedan existir hijos suyos despojados y tratados injustamente por sus propios hermanos. Y todos, de uno u otro modo, andamos en ello. La *Cuaresma* puede ayudarnos a revisar el tema. Aquí van algunas sencillas pautas para trabajarlo, arrancando con el relato del Génesis y finalizando con las Bienaventuranzas.

1. Génesis, 1

«En el principio creó Dios los cielos y la tierra...».

- Haya luz: Noche y día creó; sol, luna y estrellas.
- Haya agua... y que en ella existan animales vivientes. Y así fue.
- Haya tierra... y en ella semillas y árboles frutales. Produzca la tierra también animales de toda especie. Y así fue.

«Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza...».

- Existan hombres y mujeres que *manden* sobre lo creado. Así fue y cómo...

Concluida su labor, cesó Dios en esta actividad. Parece ser que descansó y es cuando el hombre y la mujer comenzaron a poner a prueba su *libertad*.

- Hasta... llegar a conocer el bien y el mal.

Pero, hoy
la mayoría de las personas se encuentran
«sin libertad para elegir»,
y, más que nada, conocen el mal,
la destrucción, la muerte.
El ser humano «manda»
sobre el ser humano
y el laberinto de injusticias es desolador.
La salud del planeta está en «juego»,
la vida del hombre no menos.
Depende de ti que la creación
y tus hermanos los hombres revivan
y se afiance la fraternidad.

2. El laberinto de las injusticias

Analiza y descubre lo que entre todos hemos provocado. Una sugerencia puede ser tomar, de las noticias, algunas imágenes, que pueden repartirse a lo largo de una o varias semanas de cuaresma. Al momento de trabajar sobre las imágenes, en todas ellas deben comenzarse con un primer acercamiento a las imágenes según las pautas ya habituales: *significado de cada una de ellas, sugerir un título, dónde nos situamos dentro de ellas, qué podemos hacer...*

3. Bienaventuranzas y bienaventurados...

Debes ordenar de nuevo la escala de tus valores y afirmar que lo que cuenta es el ser humano, que es lo que privilegia Jesús. La persona con todas sus exigencias (materiales, afectivas, sociales, psicológicas, espirituales...). La persona presente y futura, del Norte, Sur, Este y Oeste, del centro y de la villa. Poniendo a la persona en el centro de nuestra atención, cada opción se tomará en función de ella y automáticamente surgirán *principios*, como el respeto, la justicia, la solidaridad, la participación efectiva, la no violencia, la conciencia de los límites humanos, de convicción de que la tierra nos ha sido entregada como préstamo para las generaciones futuras, y... ique es más importante el ser que el tener!

Jesús de Nazaret resumió en las bienaventuranzas ese «estilo de vida» definitivo y capaz de engendrar unos cielos y una tierra nuevos. Al hilo de ellas (cf. Lc 6, 20-23), vamos a hacer el ejercicio de mirar compasivamente a los hombres y mujeres de hoy para tratar de responder a esta pregunta: «¿A quién llamaría Jesús hoy bienaventurados?»

La pregunta en concreto se hizo a un grupo de alumnos. Sus respuestas pueden servirnos de pauta para plantear el tema y «revisar la fraternidad».

□ Bienaventuranzas

Dichosos los que «piensan diferente», porque en el Reino del Padre serán los mejor entendidos.

Dichosos los de diferente color, porque a través de los ojos de Dios todos somos iguales.

Dichosos los enfermos, porque en el Reino de Dios son los que no tendrán pena.

Dichosos quienes parecen haber recibido de Dios un exterior sucio, diferente y pequeño, puesto que en su Reino su interior será enorme y semejante al de Jesús.

Dichosos los que están prisioneros y tienen que vivir escoltados, porque en el Reino de Dios serán primeros por «prisioneros» de Él y de sí mismos.

Dichosos los que sufren por su situación, porque en la Mansión de Dios se reirán de ello.

■ Bienaventuradas y bienaventurados...

Bienaventurados los de piel diferente, porque luchan por cambiar los corazones.

Bienaventurados ustedes, *sidosos*, que los llaman apestados, porque no hay más apestado que el que rechaza a sus hermanos.

Bienaventurados los deficientes, porque en vuestras sonrisas incompletas se halla la bondad del ángel.

Bienaventurados ustedes, chicos en la calle, porque en el cielo encontrarán a su madre y a la de todos.

Bienaventurados los judíos, porque en las situaciones más desesperadas no han dejado de confiar en Dios.

Bienaventurados los desocupados, porque se movilizan para que otros no corran su suerte.

Dichosas y dichosos

- Los encarcelados, porque recibirán la libertad eterna.
- Los huérfanos, porque son queridos por un gran Padre.
- Los drogadictos, porque serán liberados del gran mal que les aflige.
- Los alcohólicos, porque serán purificados con el agua santa.
- Los enfermos, porque tendrán la mejor salud para la vida eterna.
- Los emigrantes, porque serán llamados hijos de Dios.
- Las prostitutas, porque serán tratadas con dignidad.
- Los pobres, porque tendrán de todo, de ellos será el Reino de Dios.
- Los transeúntes, porque ellos encontrarán el camino verdadero.
- Las mujeres maltratadas, porque serán tratadas con respeto y amor.